



DOMINGO VIII POST PENTECOSTES

Epístola Rom. 8. 12-17

FRATRES: Debitóres sumus non carni, tu secúndum carnem vivámus. Si enim secúndum carnem vixéritis, moriémini: si autem spíritu facta carnis mortificavéritis, vivétis. Quicúmque enim spíritu Dei agúntur, ii sunt filii Dei. Non enim accepístis spíritum servitútis íterum in timóre, sed accepístis spíritum adoptiónis filiórum in quo clamámus: Abba (Pater). Ipse enim Spíritus testimónium reddit spíritui nostro quod sumus filii Dei. Si autem filii, et herédes: herédes quidem Dei, coherédes autem Christi.

Hermanos: Nada debemos a la carne, para que vivamos según la carne. Si vivís según la carne, moriréis; mas si con el espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Todos cuantos se dejan guiar por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. No habéis recibido el espíritu de servidumbre para obrar todavía con temor, habéis recibido el Espíritu de adopción de hijos, en virtud del cual clamamos: ¡Abba, Padre! El mismo Espíritu testifica, a una con nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Hijos, luego herederos; herederos de Dios y coherederos de Cristo.

GRADUAL Ps. 30. 3; 70. 1

ESTO mihi in Deum protectórem, et in locum refúgii, ut salvum me fácias.

℣. Deus, in te sperávi: Dómine, non confúndar in ætérnum

Sé para mí el Dios que protege y un lugar de refugio, para que me salves.

℣. En ti, Señor, he buscado amparo; no sea jamás confundido.

Aleluya Ps. 47. 2

ALLELÚIA, allelúia.

℣. Magnus Dóminus et laudábilis valde, in civitáte Dei nostri, in monte sancto ejus. Alleluia.

Aleluya, aleluya.

℣. Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo. Aleluya.

+ EVANGELIO +

Luc. 16. 1-9

IN illo témpore: Dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Homo quidam erat dives, qui habébat villicum: et hic diffamátus est apud illum, quasi dissipásset bona ipsius. Et vocávit illum et sit illi: Quid hoc áudio de te? redde ratiónem villicatiónis tuæ: jam enim non póteris villicáre. Ait autem villicus intra se: Quid fáciam, quia Dóminus meus aufert a me villicatiónem? Fódere non váleo, mendicáre erubésco. Scio quid fáciam, ut, cum amótus fúero a villicatióne, recípiant me in domos suas. Convocátis itaque síngulis debitóribus dómni sui, dicébat primo: Quantum debes dómno meo? At ille dixit: Centum cados ólei. Dixítque illi: Accipe cautiónem tuam: et sede cito, scribe quinquaginta. Deínde álii dixit: Tu vero quantum debes? Qui ait: Centum coros trítici. Ait illi: Accipe lítteras tuas, et scribe octoginta. Et laudávit dóminus villicum iniquitátis, quia prudénter fecísset: quia fílii hujus sæculi prudentióres fíliis lucis in generatióne sua sunt. Et ego vobis dico: fácite vobis amicos de mammóna iniquitátis: ut, cum defecéritis, recípiant vos in æténa tabernácula.

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: Érase un hombre rico, que tenía un mayordomo, y éste le fue acusado como dilapidador de sus bienes. Llamóle, pues, y le dijo ¿Qué es esto que oigo de ti? Rinde cuentas de tu gestión; en adelante ya no podrás ser mi mayordomo. Entonces el mayordomo se dijo: ¿Qué haré, pues mi señor me quita la gerencia? Para cavar no valgo, mendigar me causa vergüenza. Mas ya sé lo que he de hacer, para que, una vez removido de mi gerencia, halle quienes me reciban en su casa. Llamó, pues, a cada uno de los deudores de su amo; y dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi señor? Y éste le respondió: Cien barriles de aceite. Díjole: Toma tu escritura; siéntate luego, y escribe cincuenta. Después dijo a otro: ¿Y tú, cuánto debes? Y él respondió: Cien cargas de trigo. Díjole: Toma tu obligación y escribe ochenta. Y alabó el amo a este mayordomo infiel por su previsión, porque los hijos de este siglo son en sus negocios más sagaces que los hijos de la luz. Así os digo yo a vosotros: Hacedos amigos con el inicuo dinero para que cuando él os faltare, aquellos os reciban en las eternas moradas.